

FLORENCE GAUB

*DER SPIEGEL*  
Bestseller

FUTURO

Un  
manual de  
instrucciones

OBERON

# ÍNDICE

## Introducción

Antes de utilizar el producto .....	11
-------------------------------------	----

## Capítulo I

Datos técnicos: ¿Qué es el futuro?.....	33
1. Características principales.....	34
2. Uso previsto: ¿Para qué sirve el futuro? .....	40
3. Tipologías: Cuatro tipos de futuro .....	46
4. Origen: La historia del futuro.....	58

## Capítulo II

Elementos de control y partes del dispositivo: ¿De qué se compone el futuro? .....	67
1. El botón de encendido .....	67
2. El presente.....	75
3. El pasado.....	83
4. Lo nuevo .....	91

## Capítulo III

Puesta en marcha: Cómo funciona el futuro ...	99
1. Con total certeza: Lo que sabemos .....	100
2. Vivir con el peligro .....	110
3. Imaginarse lo mejor.....	120
4. ¡Sorpresa!.....	128

## **Capítulo IV**

Advertencias y avisos de seguridad .....	137
1. Pensamiento catastrófico .....	137
2. El deseo o <i>wishful thinking</i> .....	144
3. La ilusión de la certeza .....	152
4. El falso futuro .....	161

## **Capítulo V**

Solución de averías .....	169
1. Producto caducado.....	169
2. El futuro invisible.....	177
3. El mal futuro.....	187
4. El futuro sin inspiración .....	195

## **Capítulo final**

Garantía de futuro .....	201
--------------------------	-----

<b>Índice de nombres y materias</b> .....	207
---	-----

«Se trata del futuro, canciller. Hay quien piensa que el futuro es el fin de la historia. Bueno, la historia aún no ha terminado. Su padre llamaba al futuro “tierra por descubrir”».

Capitán James T. Kirk, *Star Trek VI* (1991)

## INTRODUCCIÓN

### Antes de utilizar el producto

Para casi todos nosotros, el futuro es algo que consumimos de forma pasiva, como las piruletas o las series de televisión. Los políticos, los empresarios tecnológicos, las películas de ciencia ficción e incluso los adivinos producen futuros listos para usar que «compramos» porque al menos nos dan una idea de lo que puede depararnos el mañana. Visto así, el futuro es algo lejano, que aún no ha llegado, ajeno a nosotros, irreal, algo que sucede por sí mismo. Algo así como un asteroide que se precipita hacia la Tierra.

Pero esta visión es errónea.

El futuro no es un tiempo lejano, sino algo que todas las personas crean constantemente. Lo crean los individuos, los Estados, las empresas y los clubes de fútbol. Y para todos, el futuro está en 3D e incluye imágenes, sonidos e incluso sabores.

Aunque utilicemos la palabra «futuro» en singular, en realidad siempre es una pluralidad: lo posible, lo probable,

lo verosímil e incluso lo imposible son versiones del futuro. Por tanto, el futuro (sigamos en singular, ya que es a lo que estamos acostumbrados) es todo lo que podemos imaginar sobre él.

Esta capacidad de viajar mentalmente a un tiempo que aún no ha llegado es un rasgo humano que no se encuentra en el reino animal, algo así como un superpoder o, si vamos un poco más allá, quizá una de las características más importantes del ser humano. Casi todo lo que hace humana a una persona (sopesar opciones, tomar decisiones, soñar, fijar objetivos, preocuparse) es una forma de futuro.

Sin embargo, la mayoría rara vez saca el máximo partido a esta capacidad. La gente pasa la mitad de sus horas de vigilia pensando en el futuro, pero la mayor parte la desperdicia con futuros más bien banales. El 80 % de nuestro pensamiento sobre el futuro está dedicado al futuro cotidiano: lo que comemos, cuándo vamos a trabajar y cuándo son los exámenes de los niños. En un lejano segundo lugar, con un 14 %, está el futuro del año que viene: vacaciones, proyectos, visitas al médico. Tan solo el 6 % de nuestro futuro se refiere a los próximos 10 a 15 años, como casarse, construir una casa o alcanzar objetivos profesionales<sup>1</sup>.

Apenas visitamos mentalmente el futuro más grande y distante, y cuando lo hacemos, nos apresuramos a temerlo y a dejarlo en manos de otros, casi como si no nos perteneciera o no fuera nuestra responsabilidad. Esto se debe

---

<sup>1</sup> Roy Baumeister et al., «Everyday Thoughts in Time: Experience Sampling Studies of Mental Time Travel», *PsyArXiv*, 2018, págs. 22, 45. Bruce E. Tonn et al., «Cognitive representations of the future: survey results», *Futures*, vol. 38, 2006, pág. 818.

«El futuro es lo que haces de él».

Doc Brown, *Regreso al futuro III* (1990)

## **CAPÍTULO II**

### **Elementos de control y partes del dispositivo: ¿De qué se compone el futuro?**

El futuro tiene cuatro componentes: el botón de encendido, el presente, el pasado y la creatividad, esto es igual para todo el mundo. Pero la forma en que los componentes interactúan, así como su tamaño, varía mucho de una persona a otra. Esto es así porque que los componentes del futuro, aunque en teoría son los mismos para todos, en la práctica dependen mucho de cada uno: nuestra edad, cómo nos sentimos en nuestro cuerpo, nuestra cultura, nuestra personalidad, nuestras experiencias, nuestros valores, nuestros objetivos e incluso nuestro estado de ánimo actual. Al igual que nuestras huellas dactilares, los elementos que conforman nuestro futuro son únicos para cada individuo. Y lo mismo ocurre con las empresas, los gobiernos y los países, porque utilizan los mismos elementos para conformar su futuro.

#### **1. EL BOTÓN DE ENCENDIDO**

La mente tiene tres marchas en el tiempo: pasado, presente y futuro. Aunque puede saltar de uno a otro, no puede estar en dos tiempos a la vez. Por lo tanto, solo

pensamos en el futuro cuando no estamos centrados en otra cosa. Si nos entra el pánico a la hora de recordar el PIN la tarjeta, no podemos pensar en nuestras próximas vacaciones.

Entonces, ¿cómo se enciende? Hay dos maneras: podemos hacerlo dirigiendo nuestra atención hacia él de forma intencionada, o bien de manera inconsciente, casi por accidente. Mientras que lo primero es planificación consciente con todos sus subtipos, lo segundo lo conocemos como distracción mental o ensoñación. Ambos estados de conciencia tienen objetivos distintos y conducen a resultados diferentes, pero uno no es mejor que el otro, ambos son necesarios para el futuro. Mientras que grupos como gobiernos y empresas tienden a planificar, los individuos tienden a soñar despiertos, aunque a los dos les vendría bien utilizar el otro método con regularidad.

Empecemos por soñar despiertos, una actividad que todos conocemos bien. En ella, la mente salta de un pensamiento a otro, como un mono que va de rama en rama. La mente empieza a hacerlo cuando no tiene nada más que hacer; aunque «nada más» también puede ser algo aburrido, como esperar o escuchar una conferencia, o hacer algo que no suponga un gran esfuerzo para el cerebro, como conducir o cortar tomates. Por cierto, esto fue un descubrimiento sorprendente para la ciencia cuando se observó en los escáneres cerebrales; durante mucho tiempo se pensó que cuando el cerebro estaba en modo de espera se quedaba quietecito sin hacer nada.

Los estudios demuestran que nuestra mente viaja sola muy a menudo. Casi la mitad del tiempo de vigilia lo dedica a ella misma, y la mayoría de sus divagaciones tie-

nen que ver con el futuro<sup>1</sup>. En general, divaga a través de imágenes lúdicas y constructivas de cosas que necesitamos o queremos hacer, deseos insatisfechos (desde objetos de nuestro afecto hasta objetivos profesionales o incluso venganzas) y toda una serie de cosas relacionadas con el futuro.

Aunque no está del todo claro por qué la mente pasa por ciertos elementos con más frecuencia que por otros, hay pruebas de que se dedica en especial a cosas para las que cree que es probable que prepararse sea buena idea. Por ejemplo, es menos probable que la mente reflexione sobre cómo deletrear *esternocleidomastoideo* durante la ensoñación, pero más probable que piense en lo que queremos decir en el discurso de la semana que viene. Un estudio ha demostrado que las personas que sabían que tenían examen de Geografía dedicaban el 70 % de su tiempo a pensar en geografía<sup>2</sup>. Cuando no se informaba del examen, solo el 10 % se enfrentaba a preguntas de geografía en sus ensoñaciones. Pero las ensoñaciones no solo tienen que ver con la preparación, sino también con deseos, tareas, ambiciones, preocupaciones y sueños. Dejar que la mente divague más a menudo no es, por tanto, una mala manera de conocerse mejor y, tal vez, de acercarse al futuro deseado. También tiene otras funciones importantes.

---

<sup>1</sup> Shane W. Bench y Heather C. Lench, «On the Function of Boredom», *Behavioural Sciences*, vol. 3, n.º 3, 2013, págs. 459-472.

<sup>2</sup> Ezequiel Morsella et al., «The Spontaneous Thoughts of the Night: How Future Tasks Breed Intrusive Cognitions», *Social Cognition*, vol. 28, n.º 5, 2010, págs. 641-650.



# CAPÍTULO FINAL

## Garantía de futuro

Un futuro que no funciona no se puede devolver, ni tampoco se puede comprar un futuro bonito. En este sentido, no hay garantía en el sentido clásico, el futuro como producto no confiere derechos. Pero sí que tenemos derecho a seguir inventando el futuro, como individuos y como humanidad. Porque, a pesar de todas las profecías catastrofistas, lo único seguro para nosotros como individuos es la muerte y, para la humanidad, que el Sol se apagará dentro de cinco mil millones de años. Todo lo demás está por escribir.

Este acto de invención es el primer paso hacia el futuro. Ya se trate de utopías o de ciencia ficción, el comienzo siempre se hace en el espacio virtual, imaginario, que es el futuro último. Desde el punto de vista histórico, no es casualidad que la idea de un futuro mejor naciera primero y después comenzara su realización. Ya sea la prosperidad o la igualdad de derechos, el descubrimiento de América, la predicción meteorológica, el teléfono móvil o el viaje a la Luna, todo empezó con una idea que muchas veces se ridiculizó<sup>1</sup>. Y muchas de estas ideas tuvieron un gran éxi-

---

<sup>1</sup> Library of Congress Legislative Reference Service, «Erroneous predictions and negative comments concerning exploration, territorial expansion, scientific and technological development», mayo de 1969.

to: casi todo lo que escribió Julio Verne en el siglo XIX (desde submarinos hasta televisión) existe hoy en día, razón por la cual muchos ya no lo consideran un autor de ciencia ficción.

Sin embargo, las utopías u otras soluciones propuestas para el futuro son a menudo ridiculizadas, puestas en tela de juicio, como si no fueran serias. Cuando el presente es particularmente desagradable, consideramos inapropiado imaginar un futuro mejor. Pero las utopías solo surgen en tales circunstancias porque buscan alternativas positivas al presente, porque piensan hasta el final la respuesta a un «¿y si...?». El futuro no es un hecho estático, sino el espacio de posibilidad que uno crea una y otra vez a partir de él; es la consecuencia directa de la idea de que ser humano significa siempre y en todas partes ser más que el presente<sup>2</sup>.

Negarse a uno mismo incluso la oportunidad de pensar en el futuro es un acto de irresponsabilidad, en primer lugar hacia uno mismo, porque las personas que piensan en el futuro durante más tiempo están más sanas, viven más y, en general, logran sus objetivos<sup>3</sup>. Pero es aún más irresponsable hacia las generaciones futuras, porque si la humanidad no se extingue en los próximos años, como dice algún oráculo —sin fundamento alguno, por cierto—, habrá 10 000 personas por cada uno de nosotros en el próximo millón de años. (No todos al mismo tiempo, claro está)<sup>4</sup>. Llevamos siglos viviendo esta idea de la equidad

---

<sup>2</sup> Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester (eds.), *Utopia: Social Theory and the Future* (Ashgate Publishing: Farnham, 2012), pág. 2.

<sup>3</sup> Christopher Niemiec, «The Path Taken: Consequences of Attaining Intrinsic and Extrinsic Aspirations in Post-College Life», *Journal of Research in Personality*, vol. 43, n.º 3, 2009, págs. 291-306.

<sup>4</sup> William MacAskill, *What we owe the future* (Oxford University Press: Oxford, 2022), pág. 23.

**FLORENCE GAUB** ayuda a pensar, planificar y diseñar un futuro personalizado, pues no es más que el resultado de nuestros actos.

«Somos seres con la capacidad de imaginar el futuro con tanto detalle que podemos crearlo», afirma Florence Gaub, en un mensaje lleno de esperanza. Pocas veces hemos tenido un futuro con una incertidumbre tan diversa y tan grande como hoy en día. Florence Gaub se sirve de ejemplos de la neurociencia, la psicología, la filosofía y la historia para mostrar cómo nos imaginamos, diseñamos y hacemos realidad el «futuro». En este momento corremos el riesgo de perder algo: la creencia de que podemos dar forma a nuestra vida futura.

«Florence Gaub es una de las pensadoras más interesantes y originales de nuestros tiempos».

Prof. Dr. Harald Welzer,  
psicólogo social, sociólogo,  
teórico social y politólogo alemán

«Florence Gaub es una de las voces más informadas de la comunidad científica».

Stefan Aust, autor y jefe de redacción de la revista semanal de noticias *Der Spiegel*



ISBN 978-84-415-5034-6

2360549



9 788441 550346